ORACION FUNEBRE

EN LAS EXEQUIAS DE LA REYNA MADRE NUESTRA SEÑORA,

DOÑA MARIA-ANA DE AUSTRIA.

QUE CELEBRO LA CORONADA VILLA DE MADRID EN EL REAL CONVENTO DE RELIGIOSAS DE SANTO DOMINGO.

PREDICADO

POR EL P. M. FRAY MANUEL DE LEON, Predicador de su Magestad, Examinador de la Nunciatura de su Santidad, en los Reynos de España, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, del Orden de Calçados de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

DEDICADO A LA MISMA CORONADA VILLA DE MADRID.

CON LICENCIA: EN MADRID. Año de 1696.

A LA IMPERIAL, Y CORONADA MADRID, *en su Nobilissimo Ayuntamiento.*

EL Sermon con que honrò V.S. mi distancia, acrisolando mi rendida obediencia, corre, sin el merito de la eleccion, buscando el Patrocinio de su grande autoridad. Gustò V.S. de hazer à vn mismo tiempo dos honras. Vnas, las que consagrò à nuestra Augustissima Reyna Madre, y Señora, Doña Maria-Ana de Austria. Otras, las que en tan Soberano Precepto se sirviò de hazer à mi insuficiencia.

Buena satisfaccion tenia V.S. de sus siempre grandes aciertos, pues se asegurò, que aun no podrian servirles de lunar mis torpes desaliños. Solo con vna voz puedo explicar lo mucho que desempeñò V.S. su grande amor, y lealtad à nuestra Reyna: y es, advirtiendo à el mundo, que aun predicando mi cortedad, fue la funcion mas digna de Madrid.

El argumento, que tomè, para corto diseño de las altas perfecciones de nuestra Amada Reyna, fue motivado en parte de los grandes empleos de V.S. pues siendo Madrid la Coronada Reyna de las Cortes, y por su Nombre expresso, la Gran Madre de Propios, y de Estraños; aun dentro de tan altos Blasones, ha escogido siempre la mejor parte. Lo mejor de la Corona, en las nunca excedidas lealtades à sus Catolicos Augustos Reyes. Lo mejor de Madre, en los compassivos cuidados,

con que acude à el alivio de los Pobres, lo mismo es Madrid, que Madre vniversal de las Ciencias. Otros han dicho, que significa Lugar cercado de fuego: y es sin duda, que lo dize todo. Madre de Ciencias, en los grandes Ingenios, que fecunda. Lugar cercado de fuego de caridad ardiente, con que atiende su incansable desvelo à el comun alivio.

Si como doy à la Prensa mis flacos discursos, fuera possible estampar los graves sentimientos, que mostrò la singular lealtad de V.S. en la muerte de su Reyna, saldria este pequeño cuerpo con toda el alma, que tuvo en tan grande dia: Pues la Magestad, gravedad, y lagrimas de su justo sentimiento, dieron alma à mis toscas vozes, con que pudieron mover à devocion, y ternura todos los coraçones de mis oyentes. Moviendo à mas dolor sus lagrimas viuas, q̃ mis vozes muertas. Pero es preciso passar por la pena de no poderse imprimir el afecto, permitiendose à la Estampa solo el material vocablo.

Admita V.S. por quien es, este corto sacrificio de mi obligacion, tomando en cuenta el dolor de poner à sus pies tan corta ofrenda, por quien la pone, aunque la Magestad, y Soberania del argumento podrà quitar todo lo que por mio tuviere de desagrado. Guarde Dios à V.S. con las felicidades que deseo, &c.

B.L.M. de V.S.

Su menor Capellan.

Fr. Manuel de Leon.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardòs, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se impriman los tres Sermones, predicados por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Leon, de la Orden de la Santissima Trinidad de Calçados, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal del Arçobispado, y de la Nunciatura de España, à las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora; por quanto parece no tienen cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid a veinte y ocho de Julio de mil seiscientos y noventa y seis años.

Licenciado Portillo.

Por su mandado.

Francisco de Campos.

APRO-

APROBACION DEL REVErendissimo Padre Maestro Fray Placido Gomez de Vega, Predicador de su Magestad, Secretario General del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

DE orden, y comission de N. M. R.P. M. Fray Pedro de la Regata, Doctor, y Catedratico de Prima Jubilado de la Vnivesirdad de Valladolid, Examinador Synodal de su Obispado, y Ministro Provincial de la Provincia de Castilla, Leõ, y Navarra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempciõ de Cautivos, &c. he leìdo con toda atencion los tres Sermones Funebres, q̃ en las Honras de la Reyna Madre, nuestra Señora, Doña Maria-Ana de Austria (que Dios aya) predicò à la Coronada Villa de Madrid, en Santo Domingo el Real. A la Congregacion de San Francisco Xavier, en el Colegio de San Jorge, de la Compañia de Jesvs. Y à las Señoras Descalças Reales, el M.R.P.M.Fr. Manuel de Leon.

Y cierto, q̃ à no saber con evidencia, q̃ estos tres Sermones eran parto del profundo discurso de tan conocido Maestro, se arguyera, de los subtilissimos conceptos con que los adornò su cuydado. Pues nos enseña la antiguedad, à discurrir de la proporcion de las manos, la grandeza de el Leon, *ex vngue Leonem.*

Tiene el P.M. Leon tan merecidos los aplausos, con su delicadissima, y casi inimitable Oratorìa, que como à su Principe, le deven las atenciones levantar Estatua:

por-

porque no merece menos honor, quien es en tan alto empleo tan singular.

Quando entrò Abrahan, como Peregrino, en Hebron, del territorio Cananeo, à comprar para el cadaver de su Esposa Sara religioso Sepulchro, le veneraron los de Hebron, como si fuera su Principe natural: *Honorabant eum quasi suum Principem.* Y si especulamos la causa, la escrive Filon Hebreo en el Libro de la Nobleza: *Suspicientes ingenium augustius humano fastigio, nec enim Sermonibus vtebatur vulgaribus, sed diuinitatem quandam præseferentibus.* Miraron en Abrahan, dize el eloquente Judio, lo delicado del ingenio, que no parece cabia en lo precisamente humano; pues no eran sus Sermones forjados en el lenguaje comun, sino es con vnos periodos, que olian à no sè què de divinidad. Y à el vèr que Abrahan era en sus Sermones tan eloquente, les pareciò à los de Hebron, que era deuda de su coraçon venerarle por su Principe; porque con menos rendido respecto, no parece que se aplaude à vn hombre tan peregrino. *Phil. de nobilitate.*

Passando, pues, à cumplir con el orden de N. M. R.P. Provincial, digo, que estos Sermones son dignissimos de imprimirse, y que merecen eternizarse, para que la posteridad los venere; pues no tienen (à lo que yo alcanço) nada contra los Dogmas Catolicos, ni se oponen à las verdades de los Concilios; antes serviràn de grande vtilidad para todos los que siguieren el Christiano camino de la predicacion. Assi lo siento. *Salvo meliori.* En este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos. Madrid, y Julio 29. de 1696. años.

Fr. Placido Gomez de Vega.

AVE

AVE MARIA.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fray Pedro de la Regata, Doctor, y Catedratico de Prima Jubilado de la Vniversidad de Valladolid, Examinador Synodal de su Obispado, Ministro Provincial de la Provincia de Castilla, Leon, y Navarra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, &c. Por las presentes damos nuestra licencia à el R.P.M. Fr. Manuel de Leon, Predicador de su Magestad, Examinador de la Nunciatura de España, y del Arçobispado de Toledo, para que pueda dar à la Estampa tres Sermones Funerales, que predicò en Madrid en las Honras de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Ana de Austria, (que estè en gloria) por constarnos no ay en ellos cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni regalias de su Magestad. En fee de lo qual mandamos dar las presentes, firmadas de nuestra mano, y refrendadas por nuestro Secretario. Dadas en nuestro Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de la Villa de Madrid, en 29. dias del mes de Julio de 1696. años.

Fr. Pedro de la Regata.
M. Provincial.

Por mandado de N.M. Reverendo P. Ministro Provincial.

Fr. Matias Marquez, Secretario.

APRO-

APROBACION DEL Reverendissimo Padre Maestro Martin de Zarandona, de la Compañia de Jesus, Maestro de Thelogia de los Estudios Reales, en este Collegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, Predicador de su Magestad, Calificador del Santo Oficio, y de la Junta de Calificadores.

VN Libro el mas prodigioso se viō al Capitulo quinto del Apocalypsis: *Et vidi in dextera sedentis super thronum Librum.* Este Libro contenia la Vida, y Muerte de vna Magestad, la mas santa, y la mas grande: y aun por esso estava escrito por de dentro, y por de fuera: *Scriptum intus, & foris.* Y no cabiendo en lo interior los documentos, revosava este Libro desengaños.

Alcazar, librum hunc signatum possumus inscribere de Christi principatu.

Sellado estava este Libro con siete sellos. Y disputan los Escriptores, si eran sellos, que tiravan à ocultar, ò sellos, que miravan à engrandecer. Todo parece que se puede dezir: pues ay hechos tan grandes, y prodigiosos, que lo mismo es tirar los sellos à ocultarlos, que servir de autorizarlos, y engrandecerlos.

Alcaz. hic. Posset aliquis suspicari sermonem hic esse de sigillis, ad eorũ modum, quæ in litteris patentibus apparent.

Alcalz. hic vtriusque tamen libri argumentum vnum, idemque esse possumus affirmare.

Este Libro haze alusion al que viò Ezequiel en el Capitulo segundo,(y su argumento es el mismo) el qual estava escrito por de dentro, y por de fuera: *Qui erat scriptus intus, & foris.* Y contenia vnos suspiros, vnos gemidos, y vnos lamentos los mas afectuosos: *Et scriptæ erant in eo lamentationes, & carmen, & væ.* Este Libro era dulce, y amargo; como si dixeramos, amargo por la materia, dulce por el modo de dezirla. Y quando en el coraçon del Predicador todo era amarguras, sentimientos, y dolor: *Abij amarus in indignatione spiritus mei*; en la boca del Orador nada avia, que no fuesse vna suavidad, y dulçura: *Factum est in ore eius tanquam mel dulce.*

Ezechiel. 3.

Para mostrar la gravedad del empeño, dize el Texto, que no se hallava Orador, ni en el Cielo, ni en la tierra, el qual fuesse proporcionado à la grandeza del assumpto. Donde reparo, que aviendo dicho, no se hallava en el Cielo, ni en la tierra; añade, que no se hallava tampoco debaxo de la tierra: y esta vltima clausula parece superflua; pero no lo es: porq̃ si en alguna parte se ha de hallar Orador, q̃ pueda llenar este empleo, ha de ser en la Familia de aquellos, q̃ por su Sagrado Instituto estã hechos à viuir en las entrañas de la tierra, en las mazmorras, y calaboços, para consolar, y rescatar los Christianos Cautivos. Y asi, bien dize el Texto: *Et nemo poterat, neque in Cœlo, neque in terra, neque subtus terram apperire Librum.* Porque para assumpto tan grande, era menester que el Orador perteneciesse al Cielo, à la tierra, y à las entrañas

de

de la tierra. Al Cielo, por lo grande de su espiritu. A la tierra, por su politica, trato, y comunicacion con los Principes. A las entrañas de la tierra, por la promptitud de animo, para estàr en los calaboços, y mazmorras, cuydando del bien espiritual, y temporal de los Christianos Cautivos.

Y para quien, vltimamente, se reservò este triumpho? Consiguiòle vn Leon el mas alentado: *Vicit Leo apperire Librum.* Vn Leon, cuyo nombre prodigioso es Manuel: *Et vocabitur nomen eius Emanuel.*

No me detengo en la aplicacion, por no ser molesto; y guardando en todo la proporcion, con el respecto devido à lo mas sagrado; solo dirè, que en el Apocalypsi se derramavan muchas lagrimas, porque no se hallava Predicador competente: *Et ego flebam multum quoniam nemo dignus est apperire Librum.* Pero leyendo vn libro de tres Sermones, ò tres Sermones, que pueden formar dignamente vn libro de la Vida, y Muerte de vna Magestad, la mas Grande, en las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora Doña Maria-Ana de Austria, he derramado muchas, y tiernas lagrimas: *Et ego flebam multum*; assi por la grandeza del assumpto, como por la eloquencia del Orador; cuyas palabras, siempre que le oygo, se me representan à los golpes del pedernal, que todos luzen, y los mas prenden, ilustrando el entendimiento, y inflamando la voluntad.

Y por no contener cosa, que desdiga de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes

ſi mucha enſeñança, vtil, y provechoſa para los Fieles; ſoy de parecer que ſe impriman los dichos tres Sermones, compueſtos por el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Manuel de Leon, Predicador de ſu Mageſtad, de la Orden de Calçados de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos. Y ſuplico al Señor Vicario, de cuyo mandado los he viſto, dè ſu Señoria la licencia, que para ello ſe deſea. Madrid, y Julio 28. de 96.

Martin de Zarandona.

ORA-



ORACION FVNEBRE

EN LAS EXEQVIAS DE LA REYNA MADRE nuestra Señora, Doña Maria-Ana de Austria.

AVE MARIA.

Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. Lucæ 10. in cap.

BIEN conozco, mi Dios, que debo venerar vuestra providencia, sin el atrevimiento de examinarla. Pero, si à lo grande de vn sentimiento, concede la discrecion vn prudente dissimulo. Dissimulad mis quexas, tomando à quenta mis ansias. Doctrina es vuestra, Dios mio, que no hemos de temer, ni hazer caso de las comunes visibles señales, que muestra el Cielo: *A signis Cœli nolite timere.* Porque ni Eclipses, ni Cometas, ni Exalaciones arguyen infalibles las verdades. Siendo esta verdad tan cierta, como dicha por Geremias: Como por medio de vn Evangelista nos proponeis distante providencia?

Todo el susto, todo el assombro, y todo el horror del mundo, dezis que le han de anunciar tristes señales del Cielo: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stelis.* Pues como se cōponen dos propuestas tan distantes? Sino he de temer las señales del Cielo por dudosas: Como he de temer estas señales Lucæ, cap. 21.

ñales por verdaderas? O creamoslas todas, ò no creamos ninguna. Pero què mal discurre mi ignorancia! Ay señales que se vèn en el Cielo como acaso; y ay señales, que se vèn como misterio: pues temed en viendo señales, que son misterio. No temais en viendo señales, que son acaso.

Convengo en la respuesta. Pero pregunta mi ansia. Como podrà nuestro entendimiento distinguir en las señales del Cielo, ò los misterios, ò los acasos? Yà escucho que me responde el Texto: *Erunt signa, in Sole, & Luna, & Stelis*. Las señales del golpe mas lastimoso se veràn en el Sol, Luna, y Estrellas. Pues en tan grande sucesso, conoced, que estas señales no son hijas del acaso. La razon es, que estas tres grandes Antorchas del Cielo, fueron las que adornaron el nacimiento del Mundo: Luego hazer sentimiento à el espirar el Mundo, no puede ser acaso, sino es misterio, pues asisten eclipsados à el espirar, los que assistieron lucientes à el nacer.

Pues supuesto, mi Dios, que ay en el Cielo señales, que son acaso; y ay tambien señales, que son misterio; las señales, que vimos algun dia, fueron casuales, ò misteriosas? Pluguiera à V. Magestad, Señor, que huvieran sido hijas del acaso, para despreciarlas nuestro sentimiento; pero fueron misterioso funesto baticinio.

Pudo ser acaso, que en la noche del dia diez y seis de Mayo eclipsase su mejor Antorcha el Cielo? Digalo San Dionisio en el Areopago: *Aud Deus naturæ patitur; aud Mundi machina disolvitur*. O el Dios de la Naturaleza padece, ò la grandeza del Mundo se destruye. Dixo à el vèr el eclipse, que formò el Cielo, en la mayor tragedia que llorò el mundo. Pues no pudo el eclipse ser acaso? No, dirà la Astrologia de Dionisio, que eclipse tan grande, ò anuncia todo vn mundo, que se acaba, ò vna Magestad que espira.

Dionis. Areopag.

Mas conociò el Centurion: *Vere hic homo iustus erat;*

Verdaderamente, dixo, que este hombre era Justo, y Santo: Y quando lo conociò? *Viso teræmotu, & his quæ fiebant*. A el vèr temblar la tierra, y eclipsarse el Cielo. Con que Dionisio conociò por el eclipse la Magestad. El Centurion conociò por el eclipse la virtud: *Iustus erat*. Porque eclipses tan grandes, si dizen vna Magestad, que acaba; tambien publican grandes virtudes, que anima. Anuncian la muerte, por el luto que muestran para el mundo. Declaran la perfeccion, por las luzes con que brillan àzia el Cielo. *Matth. cap. 27.*

Pudo ser acaso, que en el dia diez y seis de Mayo, escriva el gran Tholomeo, que nace el Signo de Cancro? *Tholom.* Vno de los mas principales del Zodiaco: y que à el mismo tiempo respira el Austro?: *Cancer exoritur, & flat Auster*. Fue acaso esta melancolica vnion de tierra, y Cielo? No fue este dia infelize, quando vn Cancro, indigno, por su crueldad, de ser Antorcha en el Cielo, se opuso à el mas generoso Austro, que admirò el mundo? Si; en su nocturna Esphera passò de esta mortal vida nuestra Grande, Augusta Reyna Madre, y Señora, Doña Maria-Ana de Austria. No dirè mas: porque en lo humano no se halla mas que dezir. Respirò el Austro el vltimo aliento; porque se opuso à su aliento mortal influxo del Cancro: *Cancer exoritur*.

O Signo cruel! Quien pudiera borrarte del soberano Trono de la luz! Mentidas deben de ser tus luzes, pues se precian de crueles. Si eres ardor en el Cielo, como has tirado à destruir el mundo? Abortos deben de ser, sin duda, tus resplandores: pues malquistas lo que hazes, con lo mismo que destruyes: *Signum magnum in Cœlo*, te llamò el Docto Zanardo. Como quien se precia de grande, hiere en lo mas eminente? Es aumentar tu triunfo? ò nuestro desengaño? Eres, en voz de Zanardo, *Signum fœmineum*. Pues como lo femineo de tu luz no ha respetado à la mayor Muger? *Zanard. disp. de tripl. vniuerso cœlesti, dubio 34.*

El

El sexo que compones, le destruyes? Lo que fabrican tus influencias, lo desvaratan tus iras? Si eres casa donde la Luna reside, *Domus Lunæ*; como te has hecho Palacio, adonde la Luna muere? Si eres Casa Real, por ser de Jupiter exaltacion, *Exaltatio Jobis*; como à el mas grande Monarca, en vez de exaltarle a dichas, le buscas lagrimas? Es modo de exaltarle, aumentar las razones de afligirle? Eres Signo fecundo, *Fecundum Signum*; como se opone tu luz à quien devia ser eterna, en atencion à su fecundidad? O fuego de Dios en tan bastarda Antorcha, que para nuestras lagrimas complica sus luces mismas!

Pero diràs, fatal anuncio de nuestro llanto, que aun el parage de tu dominacion es misterioso. En dos partes del cuerpo tiene sus influxos el Cancro, en el Pulmon, y en los Pechos: *Dominatur Mammilis, & Pulmoni*. Cierta ha sido tu influencia, assunto de nuestras ansias, pues ambas fueron dolencias, à quien cediò tanta vida. Ninguna de estas señales ha sido acaso, todas han sido à nuestro dolor misterio. Si no nos persuade lo que vimos, forme el Pronostico lo que ignoramos.

Naciò nuestra Augusta Reyna en Nastat, à las dos de la noche del dia 22. de Diziembre del año de 1634. Y aviendose hecho varios Pronosticos de su vida, por la dominacion de las Estrellas. Los que yo he visto, que son algunos, estàn tan conformes con los sucessos, que los Astros mas parece que hablaron, què lucieron. Mi admiracion nace de que aquella misma noche, en sentir de los Astrologos, nacia el Signo de Cancro. Si esto es acaso, en valde se averigua lo misterioso. Presidir à el espirar la misma seña Celeste, què presidia à el nacer; dixe, con la Escritura, que era señal misteriosa. Pues si en Cancro nace, y en Cancro muere; desde su nacimiento feliz estava pronosticada su mortal enfermedad.

Es Dogma Filosofico, que por las mismas causas que

vna cosa se cōpone, por las mismas causas se destruye. Pues noten lo q̄ influye el Cācro, en quien nace debaxo de su dominio, para que sepan las causas porque muriò nuestro Dueño. Habla el Docto Zanardo de los influxos del Cancro, y dize: *Quoad inclinationes, facit suaves, & doctos. Rerum publicarum moderatores, & actores, acuti ingeni. In secreto, omnes malos odio habentem. Facili tamen placabilem, & à multis honoratum propter res publicas quas geret.* Santo Cielo, estos influxos del Cancro parecen à nuestro llanto mistoriosos! No es esta vna caval pintura de nuestra gran Reyna? *Facit suaves*; ha visto el mundo mas estrechamente vnidos la suavidad con lo Regio? Lo severo, y el agrado? Este, sin arriesgar el respecto; y aquel, sin vltrajar el cariño? *Zanard. vbi supra.*

Rerum publicarum moderatores, & actores. Influye este Signo gran destreza en el govierno. O Señora! Como creo, que yà te avrà dicho el Cielo, que son ignorantes las maximas que aprueban, los que el mundo tiene por mas prudentes: *Acuti ingeni*; haze los sugetos de ingenio agudo. Digan los hombres mas Sabios que la trataron, si tuvieron algo que adelantar à su Ingenio: *In secreto omnes malos odio habentem.* Influye vn natural tan amante de lo justo, que aborrece à todos los malos; pero en secreto, porque compitiendo la templança con la ira, queda tan en secreto la ira, que solo se dexa vèr la templança. Solo el ser preciso, que aya en el mundo hombres malos, *Necesse est, vt veniant scandala*, pudo en nuestra Reyna hazer preciso el enojo; pero tan en secreto, que solo se assomò à el rostro el agrado: *Facili tamen placabilem.* El que nace debaxo de este Signo, si es que alguna vez se enoja, con facilidad se aplaca. O muger insigne! Solo en aplacarte facil. Pues en tu gran tolerancia, antes que llegasse à destemplarte el enojo, estava tan sin fuerça la llama del sentimiento, que dudò *Matt. cap. 18.*

la advertencia quien tuvo la primacia; ò tu coraçon en ſentir, ò tu grande virtud en perdonar?

A multis honoratum propter res publicas , quas geret; ſerà honrado de muchos. Son diminutas las vozes, porque las Honras de oy, ſon de todos los coraçones leales: Que en nombre de Madrid, habla rendida toda la lealtad: *Propter res publicas quas geret*. Seràn las Honras, dize Zanardo, en atencion à ſus grandes pueſtos. Se engaña en nueſtra Reyna: porque le ſobra la Mageſtad, para tan devida proclamacion. Sobran los Laureles, y baſtan las virtudes, para atraher à sì los coraçones.

A el morir Chriſto inclinò la Cabeça, fue llamar à el mundo, dixo San Buenaventura. Avia dicho, que à todos los coraçones los atraheria à sì: *Omnia traham ad me ipſum*; y los quiſo llamar con eſta accion. Pero reparo, que eſte baxar la Cabeça, fue apartarla del rotulo de la Cruz, adonde eſtava la aclamacion de Rey, *Rex Judæorum*. Pues todo es miſterio. Se aparta de lo Rey, para atraher los coraçones à sì, porque para rendirle los coraçones, quiſo que ſupieſſe el mundo, que le ſobrava lo Rey, porque baſta lo heroìco de ſu virtud.

Ioan. cap. 12.

Eſto es, Diſcretos, lo que el Cancro influye en el que nace; y eſto es lo que deſtruye, en lo que à ſu influxo muere, para que ſea Teatro del Deſengaño la circunſtancia que forma nueſtro tormento. Muere de lo que nace, ſiendo enfermedad à el morir, lo que fue luz à el nacer, indicando al nacer altas perfecciones de naturaleza, publicando à el morir ſoberanas virtudes de la gracia. Eſta me valga. AVE MARIA.

Ma-

Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea, &c. Luc. cap. 10.

EL alma de las vozes de mi assunto, se reducen, Ilustrisimo Señor, à que Maria Magdalena escogiò la mejor parte, à los pies de Christo. Este es el Texto, en lo literal; pero en sentido acomodaticio, le aplica nuestra Madre la Iglesia, siempre misteriosa, para celebrar el dia en que muriò, y subiò à el Cielo la mas grande, y soberana Reyna: *Maria optimam partem elegit*: de Maria Magdalena son las palabras, muy faciles de entenderse. De la mayor Reyna Maria son mas dificultosas de explicarse. Pues lo que parece dificultoso, es de mi Oracion el empeño. Tres perfecciones tuvo, entre otras, Maria Santisima, fue la mayor Reyna, la mayor Madre, y la mayor Muger, que ha venerado el mundo, pues en dia en que celebra la Iglesia su muerte, y su Assumpcion à la gloria, solo dize, que escogiò la mejor parte, *Optimam partem elegit*; porque escogiò la mejor parte de Reyna; la mejor parte de Madre, y la mejor parte de Muger.

Con este assunto entra mi cortedad en tan arduo empeño; protestando, como debo, que asi en el carèo de la idea en comun, como en quanto dixere en particular, ni tiene, ni puede tener mas credito, que el de vna piadosa congetura, arreglada siempre à la santa intencion de la Iglesia. Con esta prevencion devida no tiene riesgo la idea, pues siempre se confiessa la distancia.

Optimam partem elegit. Tres perfecciones heroìcas tuvo nuestra grande Reyna, y Señora Doña Maria-Ana

Ana de Auſtria;fue Muger,Reyna, y Madre. Pues ſepan,Señores,que de todo eſcogiò la mejor parte. Porque eſcogiò la mejor parte de Reyna ; eſcogiò la mejor parte de Madre , y eſcogiò ſu diſcrecion la mejor parte,en la esfera de Muger. Eſte es mi empeño , ſi le permite el ahogo.

§. PRIMERO.

TOrpe nueſtra ignorancia imagina, que la Mageſtad del Cetro no tiene mas de vna parte , que es la grandeza del Trono,y que ſolo el nacer, para mandar, forma toda la dicha del nacer. Pero la experiencia ha deſengañado à muchos de eſta ignorancia. De dos partes compone la Mageſtad ſu doſel;vna muy hermoſa,y otra muy fea;porque vna es el apacible campo de las delicias:y otra,el triſte cuydado de las congojas. Y qual es la mejor parte de vna Corona ? Eſta pregunta tiene la reſpueſta dificil , porque andan dividas las opiniones.

Matt. cap. 2. *Vbi eſt qui natus eſt Rex Iudæorum* ? Dezian los Reyes , que iban à buſcar à Chriſto: Adonde eſtà el que ha nacido Rey de ſu Pueblo?Mucho mas publicava el reſplandor de la Eſtrella.Pues como ſolo le aclaman Monarca ? Urge la dificultad con lo que dixo vn Angel à Joſeph : *Pariet tibi filium , & vocabis nomen* Matt. cap. 1. *eius Ieſum , ipſe enim , ſalvum faciet populum ſuum.* Aqui aplaude à el miſmo Rey ; pero no con la expreſſa voz de Rey , ſino es con el empeño de Salvador: *Salvum faciet*. Pues como el Angel ſolo mira en la grandeza lo Salvador , y los Magos atienden à el blaſon de Rey ? Reſpondo , que porque eſtos eran hombres : y quien hablò à Joſeph era vn Angel; Y como la voz Rey, dize el mandar ; y la voz Salvador , dize re-

dimir,

dimir, los Angeles ponderan la gloria del redimir, los hombres celebran la fortuna del reynar.

Estos dos grandes empleos componen las magestades de vn trono. Y si me preguntan, qual de estas dos partes es la mejor? *Optimam partem*, con los mismos Textos responderè. Para los Magos parecia mejor el mandar, porque solo atendian à lo Rey, *Rex Iudæorum*. Para los Angeles parece que era mejor la parte del redimir, porque atendian à lo Salvador, *Salvum faciet*; porque como el mandar es vna lisonja del gusto; y lo Salvador, dize en Christo afan, penas, y tormento; en el mando es el gusto de reynar la mejor parte que tiene vna Corona, en la opinion de los hombres; el susto, el dolor, y el padecer, la mejor parte, en dictamen de los Angeles.

A esto alude vna antecedencia de vozes: *Vocavis nomen eius Iesum::: & regnavit in Domo Jacob*; le llamaràs Jesvs, y reynarà en la Casa de Jacob. Primero dize, que serà Jesvs; y luego, que reynarà: porque la voz Jesvs, dize el empleo de padecer; la voz reynar, dize la magestad del mandar: y contraponiendo el Angel el mando con el tormento, antepone la parte del tormento à la magestad del mando: Porque si para los hombres es la mejor parte el mandar, para los Angeles, es la mejor parte el sufrimiento en el padecer.

La mejor parte de vna Corona escogiò nuestra Augusta Reyna. No se assusten, que reconociò el peligro, y no presumo de necio. En la soberania de vn trono son indispensables las penas, y los sustos. Bastale ser Rey à vna Magestad, para hazer naturaleza el dolor: Son indispensables los sentimientos, porque son indispensables los cuydados: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum*? Donde està el que ha nacido Rey de los Judios? Pues en què conocen que ha nacido Rey? Res-

pon-

pondo, que en la Eſtrella de nueva luz: *Vidimus Stellam eius*. Pues pregunto, eſſa Eſtrella en què manifieſta lo Monarca? Dixolo San Juan Chriſoſtomo, *Crux pendebat*; entre el grande reſplandor tenia la Eſtrella vna Cruz: Luego el q̃ nace, nace como Rey, porq̃ la Eſtrella, que manifieſta ſu Cruz, declara la Mageſtad. Dos coſas vèn en el Aſtro, vna la Cruz, y otra el brillante reſplandor; ſobrava la Cruz, para acreditar lo Regio, quando el reſplandor manifieſta mejor lo ſoberano. Pues mal diſcurro, porque el reſplandor dize lo que ha de luzir. La Cruz ſignifica lo que ha de padecer; y mas le publica Rey, Cruz que declara lo que padece, que reſplandor, que explica lo que luze.

No sè, en nueſtra grande Reyna, quien declarò mas ſu Real Auguſta Corona, ſi la Eſtrella con que naciò à el mundo para luzir, ò la Cruz, que la influyò tan grande padecer? Tuvo eſtrella en el luzir, porque naciò para el mayor reſplandor, que en las grandezas del mundo han venerado los mayores Aſtros. El capitulo quarenta y vno del libro ſeptimo le intitula aſsi el noticioſo Plinio: *De ſumma felicitate*; capitulo de la ſuma felicidad. Y como prueba Plinio eſta felicidad ſuma? Darè ſus palabras: *Vna fœminarum in omni euo Lacedemonia reperitur, quæ Regis filia, Regis vxor, Regis Mater fuit.* La mayor felicidad ſe declara en vna muger Lacedemonia, que fue hija de Rey, Eſpoſa de Rey, y Madre de Rey; porque quien eſto ha llegado à conſeguir, eſcalò la cumbre de la mas alta felicidad. No le niego à Plinio el diſcurſo, quando es para nueſtra Reyna tan ajuſtado. Digalo ſu Auguſto Padre, ſu grande Eſpoſo, y ſu magnanimo Hijo. Pero eſta es felicidad, por el reſplandor de luzir, y deſeo averiguarla por la grandeza del padecer.

Plin. lib. 7. de ſum. felicit.

Tuvo nueſtra grande Reyna Doña Maria-Ana de Auſ-

Auſtria,eſtrella,que influyò Cruz ; porque aun en las felicidades de la grandeza ſufriò la mayor Cruz ſu tolerancia.Fue ſu Auguſto Padre tan grande, como Catolico Principe;pero compitiò en ſu grande Imperio lo Catolico,à lo deſgraciado;lo juſto,à lo perſeguido. Fue ſu dignilsimo Eſpoſo nueſtro Monarca Philipo Quarto el Grande : El miſmo dixo,à quien dexò por Dueño,mas de nueſtros coraçones,q̃ de dos Mundos, *Dios os haga mas dichoſo, que yo he ſido.* Si ſe ha logrado tan Real deſeo , mejor que Yo lo ſabe el Auditorio:Luego en Padre,en Eſpoſo,en Hijo , tuvo nueſtra Reyna Cruz para padecer : porque ſi ſer Hija de Rey,Eſpoſa de Rey,y Madre de Rey,es la ſuma felicidad,en el dictamen del mundo;padecer como Hija de Rey,Eſpoſa de Rey,y Madre de Rey,ſerà la mayor felicidad,en comprehenſiones del Cielo. Hija,Eſpoſa , y Madre de Rey,dize la Mageſtad , en lo mucho que ſe luze.Padecer como Hija,Eſpoſa,y Madre de Rey , explica la Mageſtad,en la Cruz q̃ ſe padece. Y ſi el ſaber padecer,es lo mejor del reynar,eſcogiò lo mejor nueſtra Auguſta Reyna,porque ſupo ſentir la mayor congoja.

No darè noticias aventuradas, ſino es bien fundadas noticias.En aquel horroroſo ſacrificio, donde à lo que ſe enſangrienta , no puede ſer ſatisfaccion lo que dura; donde aromas fragantes hallaron la inventiva de ſer crueles:admirò la Medicina el coraçon mas grande, y dilatado. Nunca ſe viò muger de tan grande coraçon.Pero ſin razon preſumo que ſe admirarõ , ò ſe aviã olvidado de los ſuceſſos. Quien la viò padecer como Reyna Hija,como Reyna Eſpoſa , y como Reyna Madre,què tiene que admirar la dieſſe el Cielo tanto coraçon ? Era natural coraçon , tan dilatado, porque en menos coraçon no podian caber naturales fatigas del reynar.

Con

Con elegancia pinta la Eſcritura las prendas que diò el Cielo à Salomon para reynar: *Dedit ei latitudinem cordis, quaſi arena quæ eſt in littore maris.* Diòle Dios vn coraçon tan dilatado como la arena, que eſtà a la orilla del mar. Eſtraño conceder! Porquè le dilata tanto el coraçon? Reſpondo, que por que le haze el mas grande Rey: *Nec ante te, nec poſt te fuerit ſimilis tui.* Y para exceder à todos en lo Rey, quiſo que excedieſſe à todos en lo dilatado del coraçon: porque las Mageſtades ſe conocen ſolo por los coraçones. Pero reparo, que no dize, que le dà coraçon nuevo; ſino es que el que antes tenia ſe le dilata, *Dedit latitudinem*; fue ajuſtar el coraçon à los empleos. Quando no era mas de hombre, vn coraçon eſtrecho. Quando Rey, vn coraçon dilatado. Para la razon de hombre, baſta vn coraçon comun. Para ſer el mayor Rey, es meneſter dilatar el coraçon.

3. Reg. cap. 4.

Doy el principal reparo: *Quaſi arena quæ eſt in littore maris*; le dilata el coraçon, como la arena que eſtà à la orilla del mar. Pues porquè no dize, que ſe le dilata como la arena, que eſtà en lo profundo del golfo? Porque le dava coraçon, para que fueſſe el mas grande Rey: y ay entre vna, y otra arena vna gran diſtancia. La arena que eſtà à la orilla, haze frẽte à qualquier fortuna, yà à la ſerenidad, yà à la tormenta; pero con tanta igualdad, que ni la ſerenidad la inmuta, ni la borraſca la inquieta: Pues tenga el mayor Rey vn coraçon como la arena, que eſtà à la orilla del mar, tan enſeñado à opoſicion de fortunas, que ni le eleven ſerenidades que goza, ni le aſſuſten tormentas, que ſe levantan.

Ay vna gran competencia entre la arena, y las ondas. Levantaſe en el mar vna tormenta, y tanto ſe remontan las furioſas olas, que parece que intentan eſcalar la cumbre de las Eſtrellas, llegan à la orilla, y todas

se quiebran en la firme arena. Quien vè la ola venir, imagina assustado que ha de anegar todo el mundo; pero en llegando à la orilla, se desvanece su fuerça; Luego mas firmeza tiene la arena en sufrir, que la olà en ofender, pues la ola se deshaze, quedando la arena firme. Pues tenga el mas grãde Rey vn coraçon dilatado, como la arena, que està à la orilla del mar, para que à el levantarse borrascas, cedan à su coraçon las ondas.

Mas digno reparo admite. Habla Salomon de su Monarquia, y dize, que es como el polvo de la tierra: *Populum multum, qui tam innumerabilis est, quàm pulvis terræ.* Rara distancia señala entre el coraçon del Rey, y su Monarquia! El coraçon como la arena, y como el polvo la Monarquia? Si; fue para dàr à entender, que avia de exceder à su Monarquia lo ditado de su coraçõ. La razon es, que el polvo de la tierra, con el mas leve viento se mueve; la arena del mar, à qualquier borrasca resiste firme. Luego mas coraçon tiene el Monarca, que toda su Monarquia; pues quando vn levé viento trae assustada la Monarquia, aun la mayor tormenta no inmuta el coraçon de el Monarca. *2. Paral. cap. 1.*

Criò el Cielo à nuestra grande Reyna para Reyna tres vezes, para Reyna Hija, para Reyna Esposa, y para Reyna Madre: y si los Hebreos, no pudiendo explicar superlativo, repetian tres vezes el aplauso; tres vezes Reyna, es vna trina repeticion, para superlativo de la Magestad. Pues à la medida de la Magestad la dilatò el Cielo su magnanimo coraçon, para que cupiesse en su coraçon todo el superlativo del padecer.

Con seis alas viò à los Serafines Isaìas. Con dos ocultavan el rostro, con dos los pies, y con dos volavan. Con tres Cruzes notò S. Agustin a los Serafines, *Trina Cruce*; mucho repiten lo crucificado. Para vn Sera-

ſin baſtava ſola vna Cruz. Reſpondo: que baſtava, para explicar vn comun ſentir, no para declarar exceſſos del padecer. La razon es: *Sanctus, Sanctus, Sanctus,* dezian los Serafines. Pregunto: porquè repiten tres vezes la voz de Santo? Todos ſaben, que para explicar el ſuperlativo de lo perfecto. Pues por lo miſmo en cada Serafin ſe repite tres vezes vna Cruz, *trina Cruce*; porque ſi tres vezes Santo, es ſuperlativo de la ſantidad; Cruz repetida tres vezes, es el ſuperlativo del padecer; Cruz, como Reyna Hija; Cruz, como Reyna Eſpoſa; y Cruz, como Reyna Madre: Poco ſabe de tormentos, quien no conoce que es el ſuperlativo de los ahogos. Para tanta Cruz la diò el Cielo tan grande coraçon: porque ſolo en tan grande coraçon pudo caber tanta Cruz.

Iſai. cap. 6.

Pero à todo lo diſcurrido eſcucho, que me replican con las vozes de mi idea, *Maria optimam partem elegit*; en nueſtra grande Reyna fue padecer la Mageſtad de reynar; pero no pudo mirarſe como eleccion, *Elegit*. Padecer vn Monarca, es naturaleza de la corona: Luego eſte padecer no pudo llamarſe eleccion voluntaria, ſino es tolerancia preciſa. Reſpondo à el argumento, que ſe engañan. Y ſi alguno inſiſtiere en el diſcurſo, le pido que me reſponda à eſte Texto.

Padeciò Chriſto, y padeciò como Rey. Todos ſaben que padeciò por ſu voluntad: *Oblatus eſt quia ipſe voluit.* A eſte Texto parece à corta luz, que ſe opone otro: *Tradidit eum voluntati eorum.* Pilatos entregò à Chriſto à la voluntad del pueblo: Luego padece por voluntad agena; con que le falta el merito de la propia. Pues ſe engañã. Padece por voluntad propia, *quia ipſe voluit*. Pues como ſe puede entender vna, y otra voluntad? Reſpondo con clara, y verdadera razon. Todo quanto padeciò Chriſto, fue poderoſo para eſtorvarlo: pues ſi pudiendo eſtorvarlo, ſe reſigna ſu tolerancia en ſufrirlo, aunque pare-

Iſai. cap. 53.

Lucæ cap. 23.

parece agena voluntad, sale el padecer eleccion; porque lo que padece, si es voluntad agena el aplicarlo, es propia voluntad el no impedirlo, *Quia voluit.*

El mismo Christo se lo dize à Pedro, quando llevado de su amor, sacò la espada para su defensa: *An putas, quia non possum rogare Patre meum, & exhibebi mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum?* Imaginas Pedro, que si yo quisiera, me faltàra modo para tener en mi defensa exercitos de Angeles, con que poder confundir à tan perversos hombres? Pues Pedro, si esso imaginas, viues engañado: puedo librarme, y no quiero defenderme; que este entregarme à la voluntad agena, no es defecto de mi potencia, es resignacion de mi tolerancia. Aora reparo mas en el sucesso. Pedro saca la espada para defenderle, y en vez de agradecerle el noble arrojo, se dà por desobligado Christo: Pues no lo admiren, que sabia muy bien su alta soberana comprehēsion, que aquella misma noche le avia Pedro de negar, *ter me negauis*; y no quiere en su defensa la espada de hombre, que se sabe mudar tan facilmente: A querer defenderse, à pesar de hombres mudables, podia convocar Angeles firmes, que reconociendo la grandeza de la causa, cumpliendo con su alta obligacion, dexassen defendida la Magestad.

Matth. cap. 26.

Luc. cap. 22.

Menos mal. Aunque Christo padeciò à manos del Hebreo, se conoce claramente, que padeciò por su gusto. La razon està clara, en la gran piedad que muestra. Noten, que quando mas perseguido, elevò esta voz à el Cielo: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*; en esta voz no solo perdona à los que le agravian, sino es que ruega por los mismos que le injurian: Luego quanto padece su resignacion, es hijo de su propia volūtad. Lo primero, porq̄ pudiendo estorvarlo, no lo embaraça. Lo segundo, porque perdona facilmente à quien le injuria.

Luc. cap. 23.

Pero se ofrece vna instancia. Si dissimula la ofensa; porq̃ les dà en rostro con la ignorãcia? *Nesciunt quid faciunt*; dissimule la ignorancia, pues pide el perdon de tanta ofensa. Pero assi fue, porque assi convenia. Quien oyesse dezir, que perdonava con tanta facilidad, juzgaria que en agraviarle tenian sus enemigos razon: pues perdone la ofensa; pero advierta la ignorancia, sepa el mundo, que la mayor ignorancia, fue el motivo de la ofensa. Diràn, es verdad que huvo ignorancia; pero tãbien es verdad que huvo malicia: Pues declare q̃ huvo en perseguirle malicia, yà que explica la ignorancia. Pero es piedad, como de tan Real magnanimo coraçon. Dize la ignorancia, y calla la malicia: porque no pareciesse tan grave la malicia de ofenderle, disminuida con la grande ignorancia en perseguirle.

Coraçon mas piadoso, que el de nuestra Reyna, no le ha venerado el mundo, en aquel naturalissimo padecer, que trae consigo la Magestad; què facilmente se ladeava à el perdon! Muchas vezes la solian hazer falta en las precisas Reales assistencias; pero apenas estava cometida, quando su coraçon la tenia perdonada. Solia dezir, con aquella grande benignidad: *Què hemos de hazer? No alcançaràn mas. No serà malicia, serà ignorancia: Nesciunt quid faciunt*. Fue à su eleccion el padecer, pues sufria el padecer, como si fuera gusto de su voluntad, *Optimam partem elegit*.

§. SEGVNDO.

LA segunda grandeza de nuestra Reyna Augusta, fue la de tan grande Madre, y de vna prerogativa tan insigne escogiò la mejor parte, *Optimam partem elegit*. Pues què partes incluye esta perfeccion de Madre? Respondo, que dos, y las mas ilustres. Fue Madre de nuestro gran Monarca Carlos Segundo, à quien prospere el Cielo, à la medida de nuestros votos. Pues tambien fue

Ma-

Madre de todos los pobres, y desvalidos. Y si me preguntã, qual de estos dos empleos es el mejor, en la razõ de Madre? Responderè à la pregunta, con vna distincion clara. Ser Madre de tan grande Hijo, es la mejor parte, en las grandezas del mũdo. Ser Madre del pobre necessitado, es la mejor parte, en las grandezas del Cielo. Madre de tan gran Rey, es la mejor parte para el respecto. Madre del pobre necessitado, es la mejor parte para el cariño.

He reparado en las vozes con que la Iglesia haze la salva à Maria: *Salve Regina, Mater misericordiæ*; cierto, que graduando siempre la debida distancia, parece que con las mismas vozes podiamos hablar con nuestra grande Reyna. Dios te salve Reyna, y Madre. Pero hablando con Maria Sãtissima, se ofrece en la alabança vna duda. Madre de misericordia la llama, *Mater misericordiæ*; y parece que avia de dezir al contrario: Madre del misericordioso. Pues porquè la intitula Madre de la misericordia? Respondo, que Madre del misericordioso, es hablar del Hijo, que naciò de sus entrañas. Madre de la misericordia, es declarar, para con los pobres necessitados, su grã clemẽcia. Madre del misericordioso, es ser Madre del mayor Hijo. Madre de misericordia, es ser Madre del pobre, à quien remedia. Y ser Madre de tan grande Hijo, es aclamacion mayor de su respecto. Madre amorosa del pobre, es mayor veneracion de su cariño.

Otra advertencia tiene. La llama Madre de misericordia, y no Madre del mayor Monarca. Pues como no dize, que es Madre del mayor Rey, y expressa que es Madre de la mayor piedad? Creo que la duda es hija de la ignorancia. Quando se llama Madre de misericordia, en la misma voz se confiessa Madre del mayor Monarca: Porque à no ser Madre de tanto Rey, no lograra el ser Madre de tan gran piedad. La razon es: que todas las gracias con que Maria favorece à el mundo, las tiene por ser Reyna Madre de

tan

tan grande Hijo: Luego en lo mucho con que remedia como Madre de piedad, se conoce que es Madre soberana del mayor Rey; que à no ser Madre de tan alta Mageſtad, no tuviera su clemencia tantas gracias que repartir.

Entre estas dos alabanças, y perfecciones escogiò nuestra Reyna la mejor parte. Fue Madre del mayor Rey; pero fue Madre de la mayor piedad: y solo para executar su piedad, parece que estimava el ser Madre de tan gran Rey. Quiero sacar de vn engaño à la ignorancia. Todos admiraron la dilatada Familia de su Palacio, bien que nunca excedente à la Mageſtad Augusta de tanto Dueño; juzgarian muchos, que era solo grandeza en la Mageſtad soberana: pues sepan que fue reflexion de su clemencia. Solia dezir, que teniendo muchos criados, remediava à muchos menesterosos. Con que se valia de la grandeza de Reyna, y Madre, para andar mas piadosa con el pobre; sirviendo la Mageſtad de assumpto à la compassion.

La grande Reyna del Austro, en voz de San Mateo: *Regina Austri*; porque aun lo Austriaco sirva de claridad à el concepto, quiso averiguar la sabiduria celebrada de Salomon. Llegò à Jerusalen, y dize el Texto: *Postquam vidit sapientiam, scilicèt, Salomonis, & Domum quam ædificaverat; necnon, & cibaria mensæ eius, & habitacula servorum, & officia ministrorum eius, & vestimenta eorum::: & victimas quas immolabat in Domo Domini.* Viendo la grandeza del Palacio, los regalos de la mesa, la economia de los Oficios, las posadas, vestidos, y lucimiento de su Familia, quedò fuera de sì de admirada. Luego se ofrece la duda. Esta grande Reyna solo fue à Jerusalen à experimentar la sabiduria de Salomon. Pues como pone el cuydado en el Palacio, posadas, y vestidos de sus siervos? Respondo, que hizo la averiguacion, por el lado de su piedad. Donde nuestra Vulgata lee: *Habitacula servorum*; lee San Zenon, *Habitacula pauperum eius.* Viò las posadas, y

2. Paralip. cap. 9.

ves-

vestidos de sus pobres: Pues no dize el Texto, que eran criados? *Servorum?* Si; pero eran vnos pobres menesterosos, à quien tenia como criados en su servicio. Dos cosas avia en Salomon; vna la grandeza de Rey, otra la piedad de su coraçon: Como Rey los mirava criados, que le servian; como piadoso, pobres à quien remediava. Pues à esso atendiò la discretissima Reyna de Austria; à vn govierno de tan alta providencia, que los que sirven à la Magestad Augusta sean pobres, à quien remedia su misericordia, haziendo empleo de lo piadoso, lo que suena à obstentacion de lo Regio.

O gran muger! Madre amorosa de la piedad! lo que parecia vanidad de la grandeza, era empleo de su gran misericordia. Este fue el vnico motivo de tener tanta familia, tener mas, y mas à quien remediar piadosa. Para tanto repartir, era menester ser Madre de tan alta Magestad; que estuviera oprimida su misericordia, sino la desahogàrà con su grandeza. Vn hombre noble hizo vn dilatado viage, dize San Lucas: *Homo nobilis abijt in regionem longinquam*; y antes de su partida repartiò entre sus siervos su hazienda. Bolviò à su casa, y tomòles cuentas, añadiendo mas caudal à el que avia obrado mejor. A el primero le diò diez Ciudades generoso: *Erit potestatem habens super decem Ciuitates.* Aqui tengo mi reparo. Mas galante anda quando buelve à su casa, que quando saliò de ella. Porque à el salir solo les dava cierta cantidad de oro, à quien llama *Mnas* el Sacro Texto; quando buelve anda tan galante, que les dà diez Ciudades. Pues como quien dà oro, quando sale de su casa, reparte Ciudades quando buelve à ella? En el Texto està la respuesta clara. Antes de salir era vn Cavallero noble, *Homo nobilis*; à el bolver era yà vn grãde Principe soberano: porque avia tomado possession del Reyno, *Accipere sibi Regnum*; y arreglò lo generoso à la distancia de los empleos. Dà cantidades de oro, como Cavallero

Lucæ, cap. 19.

llero particular. Reparte Ciudades, quando se contempla Rey, *Decem Ciuitates*; porque el desahogo de su grandeza consistiò en dilatar su misericordia.

Debo advertir, que la vnica accion, despues que tomò la possession de Rey, *Accipere sibi Regnum*; fue mostrar con sus pobres siervos su gran liberalidad, *Dedit*. Yo juzgava, que la primera accion de Rey, seria obstentar el imperio de la Magestad, no las piedades de la compassion. Pero no juzgava bien: Hizo alarde de su compassion, quando se presumia que solo atenderia à la grandeza de la Magestad: Porq solo, para empleo de lo piadoso, supo valerse su amor de lo Regio. En nada estimava nuestra Augusta Reyna la dicha de ser tan grande, sino es por la parte, que lo grande era para socorro del pobre: Solo juzgava su Magestad que viuia el tiempo que tenia la ocasion de andar piadosa.

Hallandose agravada de la vltima enfermedad, me dixo vna persona de la primera excepcion, que la oyò dezir: *Yo debo de estàr muy mala, sin duda que me muero.* Y respondiendola este Sugeto: No Señora, queriendo Dios, estarà buena V. Magestad. Replicò: *Sea lo que Dios fuere servido; pero Yo bien conozco que me muero.* Pues, Señora, la bolvieron à dezir, en què lo conoce V. Magestad? Y respondiò: *En que no tengo memoriales de los pobres: Yà los pobres no me piden, sin duda que Yo me muero.* O! gran Madre de la piedad! no ay mas señal de tu muerte, que no pedirte los pobres?

No me nieguen, que tiene grande misterio vna vnion de vozes, en el capitulo 16. de San Juan; declara Christo muchas vezes que ha de morir: *Venit hora:: veni in mundum, & iterum relinquo mundum:: Ecce venit hora, & iam venit, vt dispergatis, & me solum relinquatis.* Alude à el *Relicto eo omnes fugerunt.* Vine à el mundo, dize Christo, y yà se acerca el salir del mundo. Viene mi hora, y yà viene, porque no se tarda. Pues noten, que antes de dezir, que està para salir de esta vida, advierte que no le han pedido nada, *Vsque modo non*

Ioan. cap. 16.

peti

petistis quidquam. Pregunto, supuesto que en la Escritura todo es misterio, què misterio puede tener, dezir Christo, que yà està cerca su muerte, quando acaba de advertir, que no le piden? Què sè yo si diga, que quien es tan piadoso, como Christo, del no pedir, se advierte que està cerca de acabar: Porque quien es tan amante, en viendo que no le piden, manifiesta que se muere, *Venit hora.*

Con este grande amor con que nuestra Reyna juzgava, que no era viuir el tiempo en que no executava su Real piedad, hazia merito el natural deseo de la vida, para merecimiento de su clemencia. Permitan vna gran ponderacion de esta piedad. En vna ocasion estava su Magestad haziendo oracion delante del Altar del Santo Christo del Pardo, llegò el Reverendissimo Padre Guardian de aquel religiosissimo Convento, y en nombre de su gravissima Comunidad, la pidiò vna alfombrilla para la peanna de el Altar del Santo Christo. Oyò su Magestad la suplica, y pregũtò con singular gracia: *Y dezidme, aveis consentido en que os la puedo negar?* O pregunta como tuya! Aun no reparo en que diesse cinquenta doblones para la alfombra, cortas migajas de su clemencia: Lo que admiro, es la pregunta: *Aveis consentido en que os la puedo negar?* Pues, Señora, tanto como que lo podeis negar, es facil de consentir. Ninguno harà dictamen de, que lo aveis de negar; pero de poder negarlo, sin agravio puede caber en el consentimiento. Pues se engañã; parece que quiso dezir, con la pregunta, aun en que puedo negarlo, no quiero que se consienta: Porque en mostrarme piadosa, ay en mi tan estraña precision, que para lo contrario me falta la libertad.

Domine, si vis potes me mundare; dezia vn pobrecillo à Christo: Señor, si me quieres remediar, bien sè q̃ me puedes socorrer; conozco tu poder, aunque te dudo la voluntad, *Si vis potes;* porque puede querer, ò no querer, la voluntad, aun en quien tiene en sì tan grã poder. La respuesta me admira, *Marc. cap. 8.*

Volo

Volo mundare, responde Christo: Asseguras que puedo? Pues està cierto en que quiero: y conociendo mi amor, no dudes mi voluntad, confessando mi poder. Quiero socorrerte, quanto puedo remediarte; que en finezas de piadoso, quiero todo quanto puedo: *Aveis consentido en que os lo puedo negar*? Si Señora; en que podeis negarlo, si; en que lo negareis, no: pues ni lo niego, ni puedo, que si la piedad, quanto puede quiere, quien consiente en que querrè conceder, no ha de consentir en que lo puede negar.

Fuera larga tarea querer ponderar sus generosas limosnas. Por esso estimo tener que predicar tres Sermones, por tener mas campo para sus piedades. Què necessidad llegò à sus Reales pies, que saliesse sin remedio? Escogiò la mejor parte de Madre, porque escogiò el ser Madre de los pobres. Hermosa prerogativa fue el ser Madre de tan grande Hijo! Pero mejor parte de Madre fue el serlo de tanto necessitado.

Solo en vna ocasion le diò Maria el titulo de Hijo à su amada prenda: *Fili quid fecisti nobis sic*? Le dixo, quando le hallò en el Templo, despues de tres dias de perdido, sin que averse apartado de su lado estorvasse en sus labios el dulce acento de Hijo. Luego se ofrece la dificultad. Porquè solo le llama Hijo en esta ocasion? Presumo que para la respuesta he hallado razon clara, sobre aquellas palabras: *Ego autem mendicus sum, & pauper*. Preguntan los Expositores, quando se verificò que Christo pidiesse limosna, necessitado? La comun respuesta, es, que en los tres dias, que estuvo ausente de sus Padres en el Templo. Pues Yo presumo, que por esso Maria expressò la voz de Hijo, *Fili*. Con dos semblantes pudo atenderle; como Principe soberano, y como pobre mendigo. Y le llama Hijo, quando le contempla pobre, no quando le mira Principe. Què sè Yo si fue anteponer la voz de Madre de vn pobre necessitado, à la voz de Madre del Principe mas Augusto? *Optimam partem elegit.*

Lucæ, cap. 2.

§. TER-

§. TERCERO.

EL tercer punto ſerà mas breve. Fue nueſtra grande Reyna muger; pero aun de eſta materialidad ſupo eſcoger lo mejor, *Optimã partem elegit*. Formò Dios à nueſtra madre Eva, puſola delante de Adàn ſu eſpoſo, para que la puſieſſe nombre à ſu guſto: Y como la llamò? *Virago*, que ſignifica, la varonil, la fuerte, la conſtante. Pues reparen, que poco deſpues la mudò el nombre, y la llamò *Eva*. Pregunto, en eſtos dos acentos de la primera muger del mundo, qual es el mejor, y de mas aplauſo? Ninguno ha dudado, que el primero: Porque Eva, es lo miſmo, que *Flevilis*, dixo mi Aloſ. *Virago*, dize lo fuerte, y lo varonil: y en vna muger, es lo comun fragilidades de llanto; es lo mas, que contra fragilidades del llanto, tenga vn varonil aliento.

Geneſ. cap. 2.

Aloſ. hic.

Eſcogiò nueſtra grande Reyna la mejor parte de muger; ſino es que diga con mas razon, que contra todo el ſexo de muger, eſcogiò el eſpiritu mas varonil. Tuvo ſolo de muger la ternura. Con admiracion tuvo vna varonil fortaleza. He oìdo dezir à perſonas del primer credito, q̃ aviendo aſsiſtido à ſu Mageſtad con todo el cuydado, que pedia ſu grande obligacion, ſiendo tan varios los ſucesſos de ſu vida, como ſe puede reconocer, en los grandes cuydados de vna Corona, aun en los mas contrarios accidentes, jamàs la notaron la menor mudança en el ſemblante: Quien ſupiere los ſuceſſos, podrà admirar lo varonil de ſu eſpiritu.

Siempre me ha hecho dificultad el eſtilo con que habla Dios à Ezequiel: *Fili homini*; ſiempre le llama con eſta voz, *Hijo del hombre*. Què miſterio tiene el llamarle ſiẽpre con la voz hijo del hombre? S. Drogo dize, q̃ alude à ſu fortaleza. *Ezequiel*, es lo miſmo, que *fortitudo Domini*; la conſtancia, y fortaleza de Dios: y era tan grande eſta fortaleza, que le llama

S. Drog. hic

ma hijo del hombre, para que ninguno juzgue que es mas que hombre en lo fuerte. Convengo en la solucion. Pero en què muestra, y declara esta fortaleza de Ezequiel? Creo que en el capitulo tercero està facil de discurrir.

Para q̃ resista à sinrazones del pueblo de Israel embia Dios à el Profeta, y para esto le señala la fortaleza en el rostro, *Vt adamantem, & silicem dedi faciem tuam.* Ezequiel, dize Dios, Yo he hecho tu rostro como el diamante, y como el pedernal. Estraño dezir! Para resistir à los lances mas sensibles, le dà Dios vn rostro como el diamante? Si; que essa es la fortaleza grande de Ezequiel, vn rostro, que sea como el diamante, luzido, y fuerte; fuerte para el sufrimiento, luzido para el agrado.

Ezechiel. cap. 3.

Menos mal. Era la fortaleza de Ezequiel vna fortaleza de Dios, *Fortitudo Dei*; la razon adelantada consiste, en lo que el Texto advierte: *Dedi faciem tuam valentiorem faciebus eorum*; donde nuestra Vulgata lee, *valentiorem*; lee San Geronimo, *Immutabilem.* Yo he puesto tu rostro tan firme, que no puedan los contratiempos mudarle: Luego tiene Ezequiel vna fortaleza de Dios; pues resiste tan animoso à las adversidades del mundo, que por mas que se le opongan adversidades del mundo, no hallan mudança en su rostro: *Faciem immutabilem.*

S. Ger. hic.

Solo hallo vna dificultad. Toda la firmeza de Ezequiel se la pone Dios en el rostro, *Faciem tuam, vt adamantem*; la fortaleza del pueblo en perseguir, advierte, que la tiene en el semblante, y en el coraçon: *Attrita fronte, & duro corde.* Pues si contrapone lo fuerte del Profeta, en tolerar, con lo fuerte del pueblo en ofender: pongale en el coraçon la fortaleza de Ezequiel, puesto q̃ la fortaleza de el pueblo la pone en el coraçon, *duro corde.* Pues creo que se engañan. Fuera escusada advertencia en Ezequiel; no señala fortaleza en el coraçon, sino en el rostro: porque fuerte coraçon para resistir, cabe en fortaleza humana; rostro, que por mas que

padece, no se inmuta, es vna fortaleza como divina: *Fortitudo Dei.*

Nunca se viò à nuestra grande Reyna mudar semblante, por mas adversidades que sufriesse. Como estaria el coraçon, quando aun el rostro no se acertava à mudar? Siempre lucido, con aquel natural generoso agrado: *Por mas cuydado que tuvo*, dize esta persona, *jamàs oì à esta Señora vn suspiro, teniendo tantas ocasiones à cada passo.* O animo varonil! Solo en las piedades muger.

Contemplò San Buenaventura à Maria Santissima à el pie de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem Iesu.* Y reparando en la voz *Stabat*; dixo admirado: *Stantem lego flentem non lego.* Què pasmo, què prodigio es el que escucho? Junto à la Cruz leo, que enmedio de los males assiste Maria constante; pero no ay noticia de que suspire. Pues como no se le advierte vn suspiro enmedio de dolor tanto? El mundo se conspira, la tierra tiembla, el Sol se obscurece, el velo se rompe, y Maria, ni dà vn suspiro, ni llora? No, dizen los Padres, que era su pecho tan varonil, y estava tan resignado en la voluntad de Dios, y de su Hijo, que aun con tanto padecer, no encontrava suspiros el coraçon.

Ioan. cap. 19.

D. Bonav. hic.

A esta luz, entiendo bien lo que siempre me ha hecho dificultad: *Mulier ecce Filius tuus*, la dize Christo. Todos reparan en aquella voz *Muger*, que es voz comun, pudiẽdo llamarla Madre, que explica amor singular: Pues como à vna Madre tan singular la trata como si fuera muger comun? Pues es providencia del Cielo la voz que suena à desvio. Vè Christo aquel valor en sufrir; contempla aquella altissima resignacion, y la nombra con la voz muger, *Mulier*; porque era menester advertir, que era muger, porque no juzgassen mas al vèr vn animo tan varonil.

Lo varonil de su Real animo, nacia en nuestra Reyna, y Señora, de la conformidad de su espiritu. Solian entrar muchos Ministros de Estado à comunicarla arduos, y gravissimos

mos

mos negocios, y assustados de las vrgencias, nada favora-bles à la Corona, daban con el semblante à mostrar su pena; oìalos su Magestad con admirable sossiego, y juzgando que omitirian alguna circunstancia, por no afligirla. Dezia: *Ay mas? Mirad que lo digais todo, porque à mi nada me assusta;* y recogida vn breve rato en sì misma, ò por mejor dezir, recogida en Dios, pues parece impossible tanto valor; llamādose à sì misma vna muger, daba las resoluciones cō tan varonil aliento, que admirava aun à los hombres mas practicos. Vivia toda resignada en Dios, y de la resignacion de su espiritu hazia demostracion de su aliento.

Altamente conociò su Esposo, nuestro grande Monarca Philipo Quarto, este coraçon tan varonil, y animoso, fiando à la valentia de su espiritu el govierno de dos Mundos. Raro engaño el de los Gentiles, adorar tanta variedad de Dioses! Pues aun mas que su engaño, debo admirar el motivo. Ponian vn Dios para el govierno del agua; otro, que presidiesse en el aìre; otro en la tierra; y otro finalmēte, para govierno del fuego: porque juzgavan, que aun siendo sus deidades soberanas, era mucho governar vna sola tan encontradas Provincias. Poco fiais de vuestros Dioses, escrive Tertuliano elegante, que es poca confiança, ò de su poder, ò de su providencia, no fiar de vno solo todo el govierno de vn mundo.

El mayor elogio de la muger Fuerte, de quien habla Salomon en los Proverbios, se reduce à dezir la confiança, que su Esposo hizo de su discrecion, *Confidit in ea cor viri sui*; la mayor alabança del animo varonil de nuestra Reyna la explicò su Augusto Esposo, en la mayor confiança; conocia su espiritu, y la confiò sus Reynos, para que supiesse el mundo lo que amava à sus Reynos, pues los dexava à el govierno de tan varonil espiritu.

Proverb. cap. 31.

Esta es, Cortesanos, solo vna breve pintura de lo mucho que perdemos. Esto es siempre, grande Madrid, lo que

gi-

gime en esse tumulo tu lealtad. Muriò nuestra Augusta Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Pero no digo bien, si dixe que muriò, que no se puede dezir, que muere, quien asi viue. Passò à gozar el premio de lo mismo que eligiò en el mundo. Eligiò la mejor parte de Reyna en el padecer, y passò à coronar tanto padecer en el mejor reynar. Eligiò la mejor parte de Madre, siendo Madre de los pobres: y passò à gozar el premio de tanto como socorriò à los pobres con el cariño de piadosa Madre. Eligiò el animo mas varonil, resignada en la voluntad de Dios: y passò à el premio, que tiene Dios, para el que se resigna en su voluntad. Asi lo espera nuestra confiança, y asi parece que lo dize vna antigua profecia. Oygamos esta noticia, para consuelo vniversal de España.

El Venerable Anacoreta Juan Kala, que ha mas de quinientos años que floreciò, hablando de este siglo que viuimos, y con admiracion de estos tiempos que gozamos; dize asi: *Vidi centum cupresus*, vi cien cipreses; significan en su estilo vn centenar de años, *Et ecce Leoparvulus, protectus à matre sua*; vi vn Leon pequeño, debaxo de la proteccion, y tutela de su madre: *Et vox tunc intonuit à Cœlo ne timeas mater afflicta exaudiet enim te Deus, & exaltavit semen tuum.* Viendo à el Leon pequeño protegido de su madre, oì vna voz del Cielo, que clamava: No temas, madre afligida, que Dios oìra benigno tus suplicas, y exaltarà à tu hijo à las mayores grandezas: *Et rediviuos Ecclesiæ, pessimos hostes trucidet*; destruìra, y desharà su valiente espada à los mas obstinados enemigos de la Iglesia. Aun prosigue: *Letare mater gemebunda*; alegrate madre gemidora: *Quoniam ploratus, & lachrimæ quibus nunc mades, convertentur in exultationem, & lætitiam*; alegrate madre gemidora, porque se convertiràn en alegria tus tristes, y melancolicas lagrimas.

B. Ioan. Kala, lib. de de nobis ordinibus, militantis Ecclesiæ.

Mortales, quien es esta madre afligida? Esta madre gemebunda, debaxo de cuya tutela, y amparo quedò el

Leon

Leon pequeño, *Leo parvulus.* Necia es la pregunta, quando en este siglo solo lo fue nuestra Reyna; debaxo de su tutela quedò pequeño el Leon mayor Monarca, à quien ofrece el Cielo tantas fortunas, y espera mi confiança, que yà estàn cerca. Asi lo pronostican dos misteriosas pinturas del mesmo Anacoreta Juan Kala. En vna pinta vn Leon dormido entre flores: y poco despues le pinta despierto, despedazando à vn Tigre; con esta letra, *Surrexit Leo*; dispertò el Leon: y por explicacion del Emblema, *Insidæ contra instantem.* O! quiera el Cielo, que veamos en el Hijo pronostico tan felice, pues sentimos las tristes lagrimas de la Madre!

Prosigue la profecia, y despues de aver declarado el consuelo de tantas vertidas lagrimas, la seguridad de la mayor exaltacion de su prenda, añade la dicha que mas importa, *Et beata disceris in tempora multa*; que nuestra Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria, despues de las lagrimas, como Reyna, dè los gemidos, como Madre de los alientos, como varonil, *Beata disceris*; la llamaràn con razon bienaventurada, *In sæcula multa*, por los siglos, y en los siglos. *Amen.*

Requiescat in pace.

FIN.